

# GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50  
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 54

AÑO XII

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos  
MADRID, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1907

NÚM. 614



## ANTE EL PROBLEMA DE MARRUECOS

GEDEÓN.—BUENO, SEÑORES... ¿A QUIEN DESPERTAMOS DE LOS DOS?





# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



## ¡AL FIN! ¡MAURITANOS!

Estando ya muy acreditado nuestro local en poquísimos meses, estamos obligados á sostenerle para la realización de nuestras antes humildes existencias **LOS DESLUMBRANTES Y FRASEADOS**

## BRILLANTES MAURAW

Que han subido extraordinariamente de precio, gracias á los amantes de la pedrería falsa.

ANTES  
¡NI 2 PESETAS!

HOY  
15 pesetas!

ANTES  
¡NI 2 PESETAS!

Gracias al cacicato de la publicidad ¡quién lo había de decir! los brillantes **MAURAW** no tienen competencia posible.

Inmenso surtido de proyectos, frases para la pechera, dijes como Gabrielito, guardapelos datistas, etc., etc.

PEDIDOS POR EL CORREO DE LA CIERVA

LEALTAD, 18 **MAURAW** 18, LEALTAD

**PERFUMERIA**

**"LA GIRALDA"**

JABONES PERFUMADOS  
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS  
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

Diviosos nacientes cúralos una fuerte fricción de Agua de Colonia de Orive.

### DEPILATORIO MAURALÁ

Extermina á los pocos minutos el PELO ó VELLO sin que el individuo sufra detrimento en su persona.

En pocos meses de uso, ya nos vamos quedando todos los españoles con poco pelo.

¡EXITO! ¡EXITO!

Pídanse prospectos y circulares de la Presidencia del Consejo.

Si publicáramos las cartas recibidas de clientes agradecidos al Licor del Polo, necesitaríamos un periódico diario.

### Medicamento de Familias \* \* \*

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los **Salicilatos**



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

**Indispensable á los viajeros y hombres de negocios**

### ULTIMA NOVEDAD

Despertadores con QUINIENTAS PESETAS de multa, para que no se duerman los empresarios, que deben poner la última función á las once y media en punto. Todavía no se sabe lo que ocurrirá.

Relojes con alegre trompetería de La Cierva.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION

Se da cuerda á domicilio por Vadillo, encargado de vigilar estos nuevos despertadores.



# CARTAS DE GEDEÓN



## RETIRADAS SENSACIONALES

San Sebastián, 29 Agosto



Querido Calínez: ¡Chico, esto está echando bombas!, en el buen sentido de la palabra; no vayas á confundir mi carta con las Memorias de Tressols. Al comienzo de la jornada, dicho sea en honor de la verdad, estábamos en San Sebastián como en familia: la música, Allende, yo y tres ó cuatro bultos que nos ponía delante el Ayuntamiento para que nos hiciéramos la ilusión de que palpábamos algo de fuera; pero desde la gran semana, aquí no se puede vivir ni respirar. Han venido hasta las de Besuguete, á las cuales creíamos todos arrinconadas desde que falleció su inimitable cronista, y el bulevar por la mañana, y el paseo de la Concha por la tarde se ponen verdaderamente terribles. Además, todas las veraneantes han dado en la flor de vestirse de blanco, y en cuanto te asomas al paseo te conviertes necesariamente en Pucheta formulando, quieras ó no, su inimitable frase. San Sebastián, ilustre Calínez, parece una ciudad nevada, ó una lechería, en la cual sólo falta D. Jaime ó una pechera de Maura; elige el parecido que más te guste.

Yo de mí puedo decirte que deploro con toda el alma no ser poeta en prosa, á lo Tal ó á lo Cual, ó poeta en verso modernista, como cualquiera de esos que se agarran á la chica pálida vestida de alburá que toca el clave escupiendo tubérculos en un anochecer glacial de Enero, para decirte sin rima ó con rima las hondas emociones que me produce el contemplar tantas muchachas blancas por fuera con tantas pulgas negras por dentro. Jamás les perdonaré á los autores de mis días que no me pusieran ese don, en vez de las narices que tan famoso me han hecho en todas las regiones españolas y cuyo excesivo desarrollo y exquisita sensibilidad me acarrearán el disgusto de oler antes que nadie perfumes y noticias de muy escaso agrado. Sí, Calínez, yo he olido algo sensacional que aún no ha llegado á los órganos olfatorios de los demás mortales y estoy por decir que ni á los tuyos siquiera. Tú ya sabes que Antonio Fuentes se retira del toreo, teniendo perfectamente amojonadas sus despedidas en las plazas más importantes de nuestra nación: Madrid, Barcelona, Bilbao, etc.

¡Pues bien, estremécete. Calínez: no es

Fuentes el único Antonio que ha decidido su retirada; existe otro Antonio, más grande, aunque menos diestro que el matador andaluz, de quien se ha apoderado también la laxitud y el despego para todo lo que sea meter el pie ó meter el brazo, meter un remo, en fin, en la hora de la verdad, que dicen los sabios de la tauromaquia. Y ese Antonio al cual me refiero ha comenzado á realizar su decisión prohibiendo que baje al redondel ningún miembro de su familia, privando á las novilladas que se celebran en Tolosa del más poderoso de sus atractivos. ¿Qué causas han podido influir para que Fuentes, joven aún y si no muy sobrado de facultades, con las suficientes todavía para sortear hábilmente los riesgos de su profesión, abandone los laureles y demás que ésta abundantemente le ofrecía? El afecto conyugal pesa mucho en las decisiones humanas, pues no en balde se está oyendo siempre á las personas queridas reflexiones y consejos para que uno se sustraiga resueltamente á los peligros de lidiar toros ó gobernar pueblos; el hombre más terne, de sangre más cañí, acaba por ceder á las cariñosas é incitantes súplicas, y se corta la coleta ó el proyecto de Administración local, que en materia de pelos inútiles son las dos instituciones más perfectas que se conocen. Y si esos consejos te los dirige y esos ruegos te los implora una voz doliente, figúrate si labrarán en tu ánimo la decisión que solicitan y si no alargarás, al fin, el brazo para coger las tijeras y *truncarte* aquel apéndice de tu persona, que te sobra á ti y estorba á los demás, empezando por tus familiares más allegados y más queridos.

Nada, Calínez, que nos quedamos sin Antonios como sin abuela. Yo lo siento muchísimo por el Fuentes, aunque como no asisto jamás á las corridas de toros, lo mismo me da que esté en la plaza que en la Coronela, y aún me parece que corre menos riesgo frente á un Miura que recibiendo la visita del *Pernales*; pero si he de serte franco, la retirada del otro Antonio me llena de tanta alegría porque estoy harto, como tú y como los demás españoles, de que nos gobierne la oratoria, en vez de hacerlo, si no la perspicacia, por lo menos el sentido común. Suplico, pues, al cielo que arregle cuanto antes ó aclare en tiempo breve la cuestión marroquí para que, ya tranquilo respecto al Morabito azul, pueda nuestro albo Morabito soltar las riendas de sus ocho ministros, retirándose él á la santa y abundante paz de la minuta. Créeme que teniendo el riñón bien cubierto—y á nuestro Morabito no se le transparentan, ni

mucho menos, los riñones,—esas retiradas son dulcísimas y proporcionan, además de otros goces, el no menudo de poder asomarse al balcón de su casa sin ver las antiestéticas efigies de los policías, secretos como ciertos males, ocupando las aceras y el arroyo en perpetua guarda de nuestra preciosa vida. Yo no aceptaría ni una corona á precio de ir siempre custodiado por gente de tal pergeño, pergeño que no perderán por mucho que les proporcionen sastres y reformas el magno La Cierva, ministro que, ateniéndonos á su apellido, habla por concesión de Esopo y se mete hasta con los sombreros de las señoras y con la terminación de las funciones teatrales, recordándonos que ha venido por Mula, ó sea que debieron lanzarle á la política Samaniego ó Iriarte.

Harto se me alcanza que por estas líneas tú te estarás preguntando: ¿por dónde ha sabido mi maestro Gedeón la retirada del otro Fuentes? Te aseguro desde ahora, Calínez, que no he logrado esa noticia, aun siendo de tanto bulto, por medio de Allendesalazar, y que por consiguiendo mis manos están puras de toda investigación *á posteriori*, y como para ti no tengo ni quiero tener secretos, te participo que el notición ha venido á mí desde el cometa Daniel, el cual se ha servido transmitírmelo haciéndome señales con el rabo. Claro está que han de ser muchos los políticos que juzguen fantástica y errónea la agradable noticia que debo al cometa; pero yo les emplazo para un tiempo relativamente próximo, desafiándoles á que entonces nos llamen embusteros á Daniel, á su rabo y á mí. Ahora si tú ó ellos me preguntaseis quién ha de ser el Muley Haffid que reemplace al Antonio que se va del sultanato de Marruecos y de la jefatura de sus mehallas, á eso ya no podría contestaros, porque el cometa lo ignora aún y sólo ha podido decirme que el vientre de Azcárraga está preñado del porvenir. ¡A mí ya me parecía hace tiempo que estaba preñado de algo!

Bueno, pues San Sebastián, con tanta y tanta gente uniformada de blanco, me carga del modo más recio, y he decidido largarme, aun cuando sea á una isla de Galicia y corriendo el riesgo de que me llamen «trovador» como á Canalejas, quien se escoció tanto con el apodo, que no ha parado hasta Suiza, donde actualmente se rasca. Además, el trato íntimo y continuo que teníamos el bello Allende y yo sufre largo eclipse, porque al ministro hermoso le ha dado por encerrarse en su despacho y no recibir á nadie, dando la consigna á los porteros de decir á



## DON MELQUIADES A SEVILLA



GEDEÓN —PERO DON MELQUIADES, QUE SE OLVIDA USTED EL GORRO...  
DON MELQUIADES.—¡ME PARECE QUE NO ME LO VOY A VOLVER A PONER!

todo el mundo, incluso á mí, su mano derecha, que S. E. está estudiando. ¡Estudiando! ¡A que salimos con que en clase de ministro holgazán lo habían dejado para Septiembre!

Ello es que ya no tenemos aquellas nermosas tocatas en el bulevar ni en el mercado de la Brecha, llamado así sin duda por la que hacíamos en las compradoras Allende y yo, y harto de ver muchachas como moscas en leche y de no ver á mi entrañable amigo á cuatro manos, hago la maleta, lío la manta y ahí te quedas, bella Easo. ¿Que dónde voy? Acaso á Carlsbad á saber cómo le prueban á Osma las aguas para el estómago, que le estropearon los vinos; acaso á Salies de Bearn, donde Dato duerme diez horas de un tirón, como si tuviese los maceros detrás de la cama; acaso á la isla gallega que te dije; acaso en pos de Canalejas; acaso al demonio. A cualquier parte, en suma, donde no esté Melquiades Alvarez. Y como el correo y yo vamos á salir en seguida, no te digo más que «saludos», á lo Díaz de Mendoza, y remite fondos, por ser siempre frase de precepto. Te abraza desde donde se halle,

GEDEÓN.



### Cancionero gedeónico

El régimen del silencio que tanto le gusta á Maura, que sus ministros practican y que las gentes acatan, digamos lo que digamos por las calles y las plazas, por teatros y casinos,

por cafeses y por tascas, no es mal régimen del todo, porque, si bien se repara, junto á sus inconvenientes presenta algunas ventajas. Los chicos informadores dedicados á la caza de noticias, presurosos á los ministros atacan sin conseguir casi nunca sacarles media palabra...  
—¿Qué hay de tal cosa?

—¡Lo ignorol

—¿Y de la cuestión de...?

—¡Nada!

—¿No es cierto que...?

—¡No se sabe!

—¿Pero el acuerdo...?

—¡Se calla!

...¡Y así sucesivamente los consejeros declaran, tal vez con ese sistema queriendo darse importancia! Y aquí está la ventajilla segura, indudable, clara... Nunca los ministros dicen sino ligeras y vagas sospechas de los proyectos que meditan ó preparan, y éstos de ahora, silenciosos y cerrados á la banda, nos perdonan sus *espiches*, nos indultan de esas latas... Mas ya el silencio se extiende por toda la Mauritania; pronto, siguiendo del Amo las inspiraciones altas, callarán todas las bocas, permanecerán cerradas, y el país de punta á punta *Ad majorem Dei gratia* presentará el dulce aspecto de un convento de la Trapa...



¡No hay remedio! El buen La Cierva no desiste de su empeño, y el propósito conserva de velar por nuestro sueño.

Ninguno altera, ni nada, sus dulces disposiciones... ¡A la hora por él marcada se acabarán las funciones...

Y en este noble deseo, puro, inocente y sencillo, le ayuda ese hombre tan feo como gracioso: Vadillo.

Para aplacar sus rigores que encuentran extraordinarios suplican los actores, les ídem los empresarios...

Pero aunque les atosiguen con palabras seductoras es inútil; no consiguen la variación de las horas.

¡Que han de cumplir su palabra y ninguno se reserva: ni La Cierva ni la cabra, ni la cabra ni La Cierva...!

Y es que en los tiempos sin nombre que estamos atravesando, hasta *esos*... socios del hombre, se van deshumanizando...



¿Qué será del buen Osma?  
¿Qué será de Guillermo?  
¿Si se habrá evaporado?  
¿Si se habrá puesto enfermo?  
¡Yo estoy triste, intrigado por saber algo de él...!  
A Carlsbad, nos decían, que iba en pos de una *entente*.  
¡Pero no hay quien le vea le interroga y nos cuente si ha cumplido su *id*-diplomática y Sell!

¿Fué á buscar á esas aguas oportuno remedio



para todos sus males...?  
 ¡No es muy práctico el medio  
 para algunos mortales,  
 porque no hay tal virtud!  
 ¡Osma, deja á las ranas  
 los acuosos caminos...!  
 ¡Vuelve en ti, por la senda  
 del alcohol y los vinos!  
 ¡Que en tu antigua leyenda  
 ogranás la salud!



## «Pernales» y compañía

Pues, señor, no se puede tener una pícaro idea en este país sin que inmediatamente surjan viles imitadores.

Ahí está, es decir, no se sabe precisamente donde está, el *Pernales*, que es un caso bien elocuente de lo que acabamos de afirmar.

Se le ocurre al reputado bandolero andaluz echarse al campo, en vista de las pocas existencias que en este artículo teníamos, pues el *Vivillo* apenas si ya funcionaba, y efectivamente, al poco tiempo de ejercitar su noble profesión el hombre, ¡zas!, de las entrañas de la sierra brotan una porción de caballeros que le imitan hasta en la atenta manera de robar, y para mayor éxito toman su nombre.

Hace tres ó cuatro días dos sujetos, fingiéndose de la partida del *Pernales*, se presentaron en una finca de un pueblo cercano á Córdoba, exigiendo á un colono 300 pesetas, sin tener en cuenta que á fin de mes es petición muy difícil de

resolver, aun tratándose de un colono galante y asequible al *sablazo*, torpeza que no es capaz de cometer el *Pernales*, que siempre hace esas operaciones á primero de mes. Naturalmente, el colono contestó que no las tenía y que sólo llevaba en el bolsillo 10 pesetas, una porquería para un salteador de caminos.

—¿Y en casa?—le preguntaron los bandidos después de un momento de vacilación.

—En casa—respondió el hombre sinceramente—no sé si mi mujer tendrá en la cómoda algún dinero.

Por si acaso, los correctos ladrones pidieron al cortijero que escribiese una carta de presentación para su señora, con una posdatita para que les entregase las pesetas solicitadas.

Estos asaltos molestan, y con mucha razón, al *Pernales*, pues aparte de la clientela que le quitan, le perjudican en su buena reputación.

Y menos mal que hasta ahora se dan por satisfechos sus imitadores con suplantarle el nombre de guerra, que muy raro es que no hayan salido á la circulación el *Pernales chico*, el *Pernalillos*, el *Pernalete*, el *Pernalones* y otros hijuelos parecidos.

Pero, vamos, aún no es tarde para que lo veamos cualquier día.

Claro está que ninguno de los imitadores de este Frégoli bandolero tiene su personalidad; pero de todos modos es bien triste que el burlador de las autoridades no disfrute la plena posesión de su inventiva.

Además es una cosa lamentable para los robados que un falso *Pernales* les des-

poje de unas cuantas pesetas, una verdadera desilusión, porque no cabe duda que pierden en categoría.

¡Del *Pernales* al *Niño de la tos ferina* media un abismo!

El *Pernales* tiene su leyenda y hasta admite que se le instrumente.

Es personaje zarzuelable.

En Madrid, aunque modestamente, ya ha hecho su aparición en un cinematógrafo, representado por unos cómicos de película—antes los había de la legua, ahora los hay de este nuevo género,—y el público lo halla muy de su gusto.

Ignoramos si la cosa habrá llegado á oídos del *Pernales*, pero si de ello tuviere noticia, haría muy bien en reclamar una parte de derechos de autor.

Y es, como decimos al principio de este articulillo, que no se puede tener una idea feliz en esta tierra.

En seguida surgen una porción de viles falsificadores.

Y, la verdad, es muy lamentable. ¡qué demonio!



## MULEY HAFFID

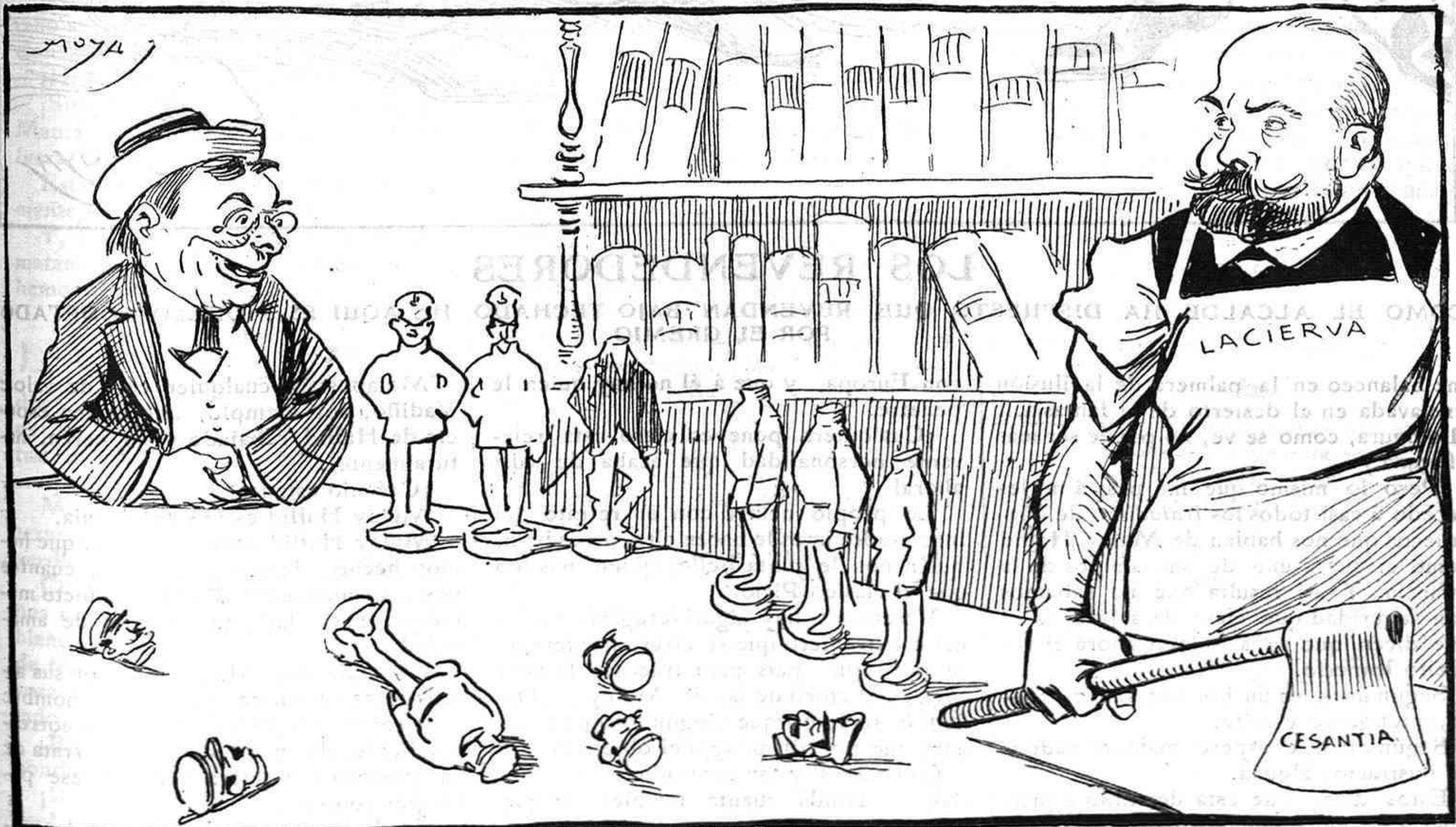
Presento á ustedes al nuevo Sultán de Marruecos.

Es decir; tanto como presentarle... Ni su físico ni su químico me son conocidos, y no puedo, por lo tanto, hacer la descripción oportuna.

Otro tanto me sucede con los rasgos morales de su persona...

De modo que al decir «presento á ustedes al nuevo Sultán de Marruecos»

## EL NUEVO ARREGLO POLICIACO



CALÍNEZ.—¿QUE HACE USTED, SEÑOR LA CIERVA?

LA CIERVA.—PUES ARREGLANDO UN POCO LA POLICIA.

CALÍNEZ.—¡ME PARECE A MI QUE ESO NO TIENE ARREGLO!





## LOS REVENDEDORES

COMO EL ALCALDE HA DISPUESTO QUE REVENDAN BAJO TECHADO, HE AQUI EL MODELO ADOPTADO POR EL GREMIO

me balanceo en la palmera de la ilusión enclavada en el desierto de la fantasía... (La figura, como se ve, no puede ser más africana.)

Pero lo mismo que me pasa á mí les sucede á casi todos los *trata*distas de Marruecos que nos hablan de Muley Haffid como si fuera uno de sus amigos de la infancia. Y así resulta que no sabemos con seguridad qué clase de sujeto es el que dicen que va á sujetar ahora el revuelto Imperio.

Según unos, es un hombre afable, bueno, inteligente y culto.

Según otros, es áspero, malo, cerrado y sin ilustración alguna.

Estos dicen que está decidido á proteger á los europeos, apadrinando la tan cacareada penetración más ó menos pacífica.

Aquellos aseguran que no quiere nada

con Europa, y que á él no hay quien le penetre.

¡Cualquiera pone en claro esta relevante personalidad que acaba de salir ahora!

Lo propio ocurre con el retrato del interesado; unos le hacen alto, otros bajo, quién nos le pinta bello, quién más feo que el clásico Picio...

Veremos si hay algún fotógrafo nacional ó extranjero que se atreva á internarse por aquel país para traernos la *vera* *efigies* del chico de las de Muley... ¡Dificilillo será, porque ningún fotógrafo ignora que por allí pelagra el objetivo!

Con tantas y tan contradictorias noticias, y habida cuenta también de que tampoco sabemos ciertamente si está ó no proclamado, he llegado á creer una cosa que... vamos... La siguiente: Muley Haffid no existe.

Me apostaba cualquier cosa de valor: Vadillo, por ejemplo, que es una especie de Haffid rebajado y sin harén, naturalmente...

¡Créanlo ustedes!

Muley Haffid es una entelequia.

Muley Haffid es una creación que hemos hecho, de común acuerdo, cuantos nos ocupamos estos días del conflicto marroquí, para darle un poquito de amenidad.

Y si anda por Marrakés ó por sus alrededores un sujeto que usa tal nombre y las ropas apropiadas y la escolta correspondiente, digan ustedes que se trata de una persona cualquiera que hace ese papel por contrata.

No diré yo, como algunos pérfidos publicistas poseedores de todos los secretos internacionales, que ese fantasma sea invención de Alemania para molestar á

MOYA



Francia. No; no creo que sea un alemán, ni siquiera el alemán en salsa que se comen en *Los sobrinos del capitán Grant*, resucitado de pronto...

Más fácil es que sea un cabo de Consumos español, cesante, que aspira a seguir usando el pincho y a perseguir a quien no pague puertas...

¡Muley Haffid!

Esta aventura de su salida es puramente española.

¿No vemos aquí, en cuanto se muere ó se debilita ó se cansa el jefe de un partido turnante, que en seguida se presenta un Haffid para darle Muley?

Sin duda por ese y otros muchos detalles, seguimos diciendo todos los regeneradores que España es Marruecos.

¡Muley Haffid!

¿Será, verdaderamente, el nuevo Sultán?

¡Yo creo que no pasará de canelol!

De todos modos... ¡Alá le guarde a Muley Haffid!

¿Qué hará si triunfa? ¿Qué hará si no triunfa?

Lo ignoro; pero en él confío.

¡El sabrá lo que tiene que hacer!

*Hua hebib, hua caiaraf...*

¡Para que vean ustedes que Gedeón no tiene pelos en su lengua árabe!



## ...y armas al hombro

Aunque no haya complicaciones, ni las cosas pasen a mayores, los sucesos de Marruecos han servido ya para algo interesante.

¿Qué hubiera sido de nosotros este verano sin esas noticias, mucho más sensacionales aquí que donde se desarrollan?

¡Hubiésemos fenecido de aburrimento!

¡Sin Cortes, sin teatros, sin frases de Maura y con casi todos los ministros fuera...!

Estas informaciones fueron perfectamente suplidas por las otras...

Y, a decir verdad, salvo en lo de las matanzas, naturalmente, parece que sólo hemos cambiado de escenario.

Lo que tiene más gracia—aunque al Sultán no le hará ninguna—es que todos los europeos estamos de acuerdo en que los moritos paguen los gastos de nuestra campaña, más las indemnizaciones correspondientes.

Muchos misterios tiene la política internacional para los profanos; pero, la verdad, éste nos parece superior a todos.

Claro es que sin los atropellos kabileños no se hubieran disparado en Casablanca los cañonazos expeditivos; pero de todos modos, hacer que paguen la pólvora y las balas con que les hemos molestado, resulta un poquitito fuerte...

¡Buena manera de convencerles de la bondad de la civilización moderna!

¡Bonito ejemplo para abrirles el apetito!

Europa procede en este caso como nuestros recaudadores de la contribución.

Lo más triste es que esto no sirve para nada!

¿Cuándo se convencerán estas viejas naciones europeas de que son inútiles cuantos sacrificios hacen por aquellos bárrios?

Con tan constante roce entre los europeos y sus vecinos «del otro lado del Estrecho», va resultando la influencia a la inversa de como se pensaba y se quería.

¡Ya hay mucha gente seria y sensata que cree que Europa se está poniendo cada vez más africana!



No, señores, por Dios...! ¡No es la fuerza el mejor camino para la penetración, digan lo que quieran los hombres fuertes y aun los contra-fuertes!

El medio más dulce es la agricultura. ¡Oh santo nombre de Gasset!

Así al menos acaba de declararlo madama du Gast, que parece dispuesta a marchar a Marruecos a proponer a los indígenas una *entente* agrícola, que será naturalmente cordial.

¡Ahora es cuando creemos en la penetración!



De su intrepidez, suficientemente garantizada, es buena prueba su excursión del año pasado a través del Mogreb y su influencia con el moro *Valiente*.

Los moros del margen de *Valiente*, al ver pasar por delante de las piteras a su amo y señor, le saludaban con las siguientes animosas palabras:

—¡Anda *Valientel*!

Y la arrogante excursionista sonreía.



Y mientras, las kábilas siguen hostilizando a Casablanca, según dicen los corresponsales.

Allí no hay un momento tranquilo; tiritos por la mañana, tiritos por la tarde, tiritos por la noche, tiritos por la madrugada; cañonazos a todas horas...

Los que más molestan, como es lógico, son los de las primeras horas de la madrugada porque interrumpen el sueño.

Hay un medio seguro para que éstos cesen: enviar a La Cierva a Casablanca.

¡El dispondrá inmediatamente que en el teatro de la guerra terminen todos los días la función a las doce y media en punto de la noche!



Esta es, en Madrid a lo menos, la gran misión que tiene que cumplir el señor ministro.

¡No hay quien le convenza de que se puede obligar a que empiece una función a hora fija, pero no a que termine también a la que se disponga!

¡Parece mentira que no se fije en su mismo ejemplo!

¡Todos sabemos cómo empezó La Cierva...!

¡Pero nadie sabe cómo acabará!



En esta grata y moralizadora tarea le secunda muy gustoso el señor marqués de Vadillo, nuestro seráfico gobernador civil.

¡A él también le parece perfectísimamente que los teatros se cierren prontito, que nos vayamos en seguida a casa, que nos acostemos en seguida; que seamos, en fin, muy buenos chicos!

Y está encantado por ejercer de Herodes de la gente de buen humor, de los *golfos distinguidos*, como él dice.

¡Y luego quiere que no le llamemos triste!

Si él se acuesta temprano, ¿qué le importa que los demás trasnochen?

¡Oh desagradable paradoja! ¡Un hombre viejo y aburrido regulando la vida de los jóvenes que quieren divertirse!

Pero más terrible es la que resulta de la pretensión de La Cierva... ¡El, queriendo moralizarnos!



A parte de esto, que le preocupa mucho, D. Juan se dedica ahora a la busca y captura del *Pernales*.

¿Saben ustedes la causa principal de que ya no haya caído en poder de la justicia?

Pues... ¡la campaña de la Prensa!

Todos creíamos que ésta podría servir de ayuda; pero no señor; perjudica, imposibilita, perturba, desconcierta, molesta, estropea, etc., etc.

Y además ¡ensalza la figura perseguida!

Esto es lo más nuevo que hemos oído hace muchos años.

Decir que el *Pernales* es un bandido, que roba, que secuestra, que saquea los cortijos y demás ¡es darle un bombo!



Pero ahora caemos en lo que significan esas palabras!

¡Qué diantre de La Cierva! ¡Cómo se conoce que ha estudiado en Bolonia, por lo bien que maneja la filosofía!

Esas palabras resultan la mejor justificación de la conducta gubernamental.

Salvamos, naturalmente, las comparaciones; pero he aquí por qué no quieren los ministros actuales decir nunca una palabra de lo que proyectan.

¡Para que no podamos contarlos en los periódicos y ensalzar sus respectivas labores!

¡Cuán modestos son estos hombres a quienes tenemos por soberbios!



Ahí va una de esas cosas que se dicen antes del título de esta sección.

También está relacionada con el bandolerismo, y casi casi, con el problema de Marruecos.

Y sobre todo tiene mucha gracia... Al menos a nuestro modo de entender.

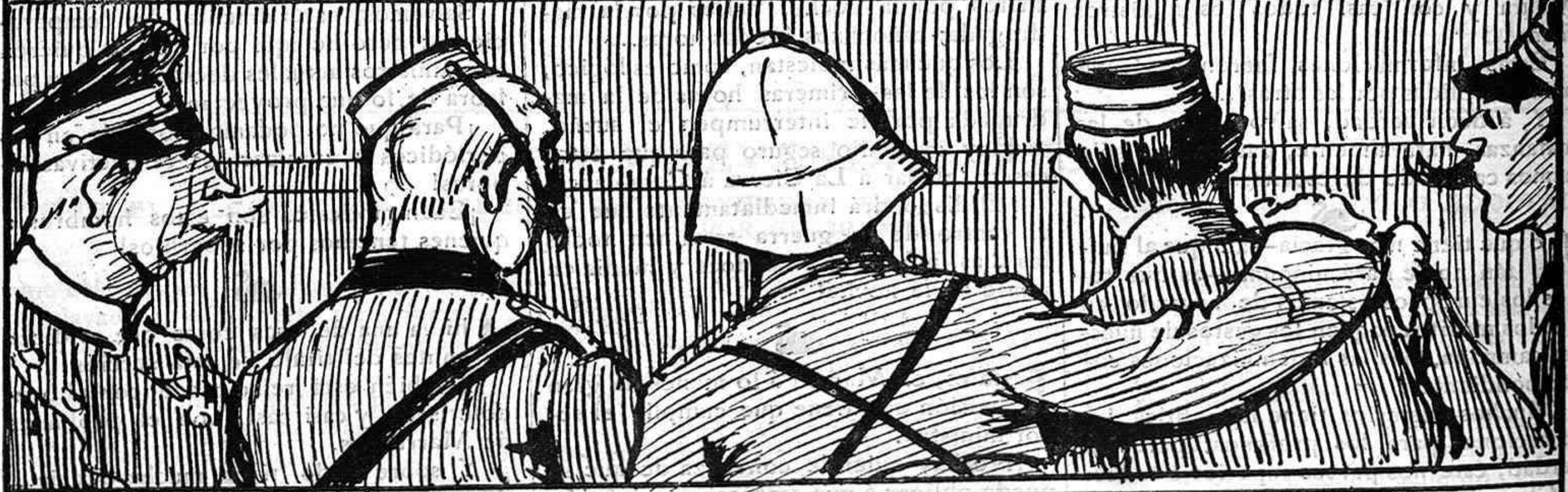
Es una noticia publicada estos días en los periódicos, que cuenta que un bandido pequeño fué muerto por un guardia y que al guardia le tributó el pueblo una ovación...

¡Una ovación! ¡Como si hubiese acabado de matar un toro sobre la candente arena de la plaza!

¿Verdad que tiene gracia? ¡Vamos, Sr. La Cierva; ánimese vuestro!

Ya sabe el premio que le guardamos... Ovación... ¡v oreja!





*Silencio*

## GENERO INFIMO-MARROQUI

¡TENGO DOS SULTANES.  
 TENGO DOS SULTANES...!  
 ¡EL UNO EN FEZ, DONDE ESTABA.  
 Y EL OTRO DONDE TU SABES!